

Libros escolares mexicanos a principios del siglo XX: *Rosas de la infancia, Serie S.E.P. y Simiente*

De los diversos instrumentos inventados
por el hombre, el más asombroso es el libro;
todos los demás son extensiones de su cuerpo.
Sólo el libro es una extensión
de la imaginación y la memoria.

JORGE LUIS BORGES

INTRODUCCIÓN

L

os libros escolares son una fuente importante de información para los historiadores de la educación, porque muestran cambios y continuidades que permiten reconstruir la historia. En el caso de los libros de lectura utilizados en las escuelas primarias mexicanas durante las décadas de 1910 a 1930, sobresalen los escritos por María Enriqueta,¹ *Rosas de la infancia*, que se publicaron a principios de 1910, y que se siguieron publicando varias décadas después, incluso fueron recomendados por la misma Secretaría de Educación Pública (SEP) como textos de lectura para todas las escuelas primarias. Esto sucedió cuando José Vasconcelos dirigió la nueva SEP en 1921.

Años después, durante el sexenio del gobierno de Lázaro Cárdenas del Río (1934-1940), cuando se estableció la educación socialista en México, la SEP

1 María Enriqueta Camarillo y Roa firmó sus textos *Rosas de la infancia* sólo con su nombre de pila.

solicitó que estos textos fueran retirados de las escuelas. Una de las razones que se dieron para retirar estos libros escolares fue que su contenido ideológico era diferente al que se pretendía inculcar en los alumnos, además de la excesiva imaginación que se usaba en sus lecciones y que provocaba que los niños se alejaran de su realidad, creando en ellos conceptos falsos de su propia infancia y de la sociedad en la que vivían. Durante el gobierno de Lázaro Cárdenas, la SEP publicó sus propios libros de lectura para que sustituyeran a los anteriores, a éstos los llamaremos 'libros cardenistas'.

En este ensayo hago un estudio comparativo entre textos escolares de lectura del primero y segundo grado de primaria: *Rosas de la infancia*, de María Enriqueta, y los libros cardenistas que integraron la *Serie S.E.P.* y *Simiente*, específicamente en la manera en que construyeron la figura de los niños-lectores y las circunstancias en las que ellos vivían. Escogí esos grados por el peso que tienen en la formación de los niños, pues constituyen el primer contacto de éstos con la escuela: un ambiente distinto al de la familia, en especial para los infantes rurales de entonces, que no asistían a los pocos jardines de niños, propios de los centros urbanos.

EL ESTADO Y LA EDUCACIÓN DE LOS NIÑOS

El Estado mexicano posrevolucionario, en su afán de fortalecerse como tal, sumó a sus funciones la de ser un Estado 'educador', por lo que asumió el control de la educación en México, especialmente la elemental, para lograr un sistema educativo nacional.

"El Estado tiene en la educación uno de los aparatos ideológicos y será quien se abroge el derecho de determinar qué y cómo se enseña y cuál es la verdad histórica contenida en los textos de educación básica" (Arredondo, 2008: 251). Esto se hizo realidad en México a partir de 1921,

ya de manera legítima y generalizada con ayuda de la SEP, y se reforzó y extendió en los años posteriores. Había que enseñar lo mismo a todos los niños a partir de un sistema educativo nacional, uniforme y reproductor.

El Estado, por medio de la educación elemental, se propuso la cohesión, transmisión y resguardo de intereses y programas sociales, presentados como comunes a todos los mexicanos, no sólo como favorecedores de quienes ejercían el dominio económico, político y social. Se estableció así, entre otras cosas, una censura ejercida desde el Estado mismo, que aprobaba o desaprobaba lo que los niños leían en sus libros escolares, de acuerdo con un proyecto social presentado como defensor de los intereses de todos. Los niños, entonces, estuvieron bajo el control de tres tutelas: la familia, la escuela y el Estado, con miras a una integración 'sana y normal', acorde con los intereses dominantes.

En las primeras décadas del siglo XX, los libros escolares empezaron a ser controlados por el Estado mediante la SEP; sus contenidos acataban lo señalado en planes y programas escolares; de acuerdo con la pedagogía moderna, fueron dirigidos al desarrollo integral y armónico de los niños. Durante la tercera década del siglo XX, especialmente en el sexenio cardenista, el Estado no sólo controló el contenido de los libros escolares, sino que también produjo sus propios textos para las escuelas primarias en apoyo a la educación socialista.

En los libros de lectura *Rosas de la infancia*, de María Enriqueta, y en los que integraron la *Serie S.E.P.* y *Simiente*, libros cardenistas, se utilizaron cuentos, fábulas, historias y biografías cortas; se habló de la familia y de la sociedad a través de personajes reales e imaginarios que combinaron la realidad con la fantasía de los niños, especialmente en los libros de primero y segundo año, donde es mayor la plasticidad de los infantes, así como su capacidad de absorción de lo nuevo y atractivo. De ahí la importancia que estos textos de lectura tuvieron en la formación de los futuros mexicanos, pues los introdujeron, además de en su mundo infantil, en el mundo de los adultos y los familiarizaron con lo que de ellos se esperaba respecto a sus ideas, comportamientos, valores, actitudes y proyectos de vida. Los libros de lectura sirvieron para promover y dirigir la adecuada socialización de los niños, ya no sólo como miembros de una familia, sino

como parte de una sociedad previamente organizada, en la que ellos tuvieron escasa participación.

Estos libros de lectura contienen el proyecto social de la época en que fueron utilizados y guardan entre sí semejanzas y diferencias. Algunas similitudes son el fomento en los niños del amor a la patria, el respeto a los héroes, el ejercicio de los valores humanos considerados como superiores y el rechazo a sus opuestos, siempre bajo una visión binaria y excluyente: bueno-malo. En estos textos, la educación fue considerada como un medio de ascenso social, sobre todo en los libros cardenistas. Sin embargo, una marcada diferencia es que en los de María Enriqueta se hace mayor hincapié en el conformismo y la pertenencia, casi natural e inmutable, a un determinado sector social que corresponde a aquel con que se nace. En cambio, en los libros cardenistas hay posibilidad de cambio, de mejora social; un medio, no el único, sería la educación impartida por el Estado mexicano.

ORÍGENES DE LOS LIBROS

Con respecto a los libros *Rosas de la infancia*, la autora misma nos explica su razón de ser:

Convencida yo de la necesidad de modernizar en aquel entonces los textos de lectura para primaria, y atendiendo a las normas pedagógicas del momento, me dediqué con verdadero amor y máxima devoción a la labor de reunir una serie de cuentos, trozos literarios y poesías, tanto de mi propia producción, como salidos de próceres plumas, amén de escribir otros nuevos; todo ello debidamente graduado y escalonado, con el fin de ir paulatinamente despertando las mentes infantiles a la curiosidad y al saber, cuidando siempre de mover los buenos sentimientos y de excitar sus inclinaciones sanas, haciendo especial hincapié en dar la máxima importancia al ambiente moral (Salinas, 2010).

Así explicó María Enriqueta por qué aceptó la propuesta que le hizo la Librería de Ch. Bouret en 1912, para que escribiera una serie de libros de lectura dedicada a los niños mexicanos de entonces, la cual estaba integrada por cinco libros, uno para cada grado de la escuela primaria. La obra fue “editada en 1914 y se convirtió con los años en un texto

obligatorio en las escuelas primarias” (Galindo, 2010: 6). Esto sucedió cuando José Vasconcelos estuvo al frente de la Secretaría de Educación Pública.

María Enriqueta vivía en el extranjero cuando recibió la invitación de la viuda de la casa Bouret. Ella y su esposo, el historiador Carlos Pereyra, vivían fuera de México, debido a las actividades diplomáticas del historiador. Finalmente, se establecieron en Madrid, donde María Enriqueta publicó la mayor parte de su obra literaria (prosa y verso), que la coloca como una de las principales escritoras mexicanas de principios del siglo XX.

María Enriqueta volvió a México en 1948, después de la muerte de su esposo, y entonces, a petición de la SEP, escribió el último libro de la serie *Rosas de la infancia* para sexto año, publicado por la editorial Patria con el título *Nuevas rosas de la infancia*. “*Rosas de la Infancia* pertenece a dos trayectorias: a la tradición de libros de literatura infantil y por su adopción en el ámbito escolar, a la de los libros de texto” (Galindo, 2010: 15).

Esta serie está integrada por libros graduados respecto al tamaño y complejidad de sus lecturas, lo mismo que las moralejas y ejercicios con los que terminan. Fue premiada en el Salón Literario de la Exposición Universal de Sevilla en 1930 como la mejor obra de literatura infantil (Galindo, 2010: 18).

La obra tuvo diversas ediciones, hay registros de ella hasta 1957. Seguramente, la aparición de los libros de texto gratuitos provocó que se dejara de editar dos años después, como le pasó al resto de los libros de este tipo.

Si bien el secretario Vasconcelos autorizó estos libros como textos escolares para ser utilizados en las escuelas primarias mexicanas, de acuerdo con Gerardo Galindo (2010), *Rosas de la infancia* ya eran libros de texto en las escuelas elementales de Veracruz desde 1917, pero sólo en las escuelas de niñas, para que aprendieran a escribir y redactar bien. En las escuelas de niños se usaban otros libros de lectura.

En estos libros, la historia y la sociedad misma aparecen comprendidas bajo una visión cristiana teleológica, ambas caminan rumbo a la realización de un plan divino preconcebido en la mente de Dios. Se trata de una visión teocéntrica, en la que los niños son considerados como seres en formación, a quienes debía inculcarse los valores que la iglesia cristiana predica, y donde la sumisión, la obediencia, la resignación, la aceptación de lo que se es, el respeto a lo establecido por Dios —y reflejado en la sociedad humana— debía ser aceptado y acatado.

Del otro lado están los libros de lectura que he llamado libros cardenistas y que surgieron desde el gobierno mismo, hechos de manera directa para apoyar el establecimiento de la educación socialista en México. Ignacio García Téllez, primer secretario de Educación Pública en el gobierno de Lázaro Cárdenas, explicó así lo que debía ser la escuela socialista:

Conocimiento claro y preciso de la realidad económica e histórica del proletariado; vinculación de la escuela al proceso de la producción nacional, con miras a la construcción de una sociedad igualitaria; capacitación para el trabajo dentro de la práctica del cooperativismo, adaptada a condiciones regionales; reforma de los libros de texto, principalmente de enseñanzas relacionadas a las luchas que el proletariado ha sostenido con las clases explotadoras y *supresión de los libros tendenciosamente escritos por organizaciones de carácter confesional*;² cultivo de la emoción estética y del vigor físico de la juventud y de los adultos, dentro de un sentido de solidaridad y acción combativa que deben encauzar a las masas para desterrar la supervivencia de la idolatría y de los prejuicios individualistas que cimientan al régimen capitalista. De esta forma la escuela será el taller de una nueva y más justa vida social (*El Nacional*, 8 de enero de 1935).

2 Las cursivas son mías.

El programa de estudios de la escuela socialista, publicado en *El Nacional* el 7 de junio de 1935, aborda los derechos y deberes de los niños en su segundo capítulo. Al igual que en la Declaración de Ginebra de 1924, en este programa se establece que “todos los pueblos reconocen que la humanidad debe dar al niño lo que ella tiene de mejor”.

Según este programa, los niños tienen derecho a crecer en un ambiente sano para lograr un normal y armónico desarrollo, incluidos el derecho a la igualdad de oportunidades para su desenvolvimiento; ser agente activo de su propia educación y formación, respetando las diferencias sin aceptar prejuicios, dogmas y fanatismos, y el derecho a procurar el cultivo de todas sus potencialidades; tener “maestros revolucionarios, de vocación, de carácter, ilustrados, que no tomen su cargo como simple medio de vida y que crean firmemente en los ideales socialistas por alcanzar”. También se establece que los niños deben tener hogares y escuelas adecuados, y que en las escuelas estarán juntos niños y niñas en instituciones mixtas; sin embargo, “se procurará igualmente, que no se desvirtúen las características propias de su sexo”, esto refiriéndose a las niñas. Y se insta a quienes aplicarán el programa a cultivar sentimientos de aprecio y rechazo frente a los valores humanos positivos y negativos, respectivamente; así como a trabajar dentro y fuera de la escuela en grupo, para fomentar en los niños mexicanos un sentimiento de cooperación y ayuda mutua.

Entre los deberes de los niños está el reconocerse todos como iguales, ser solidarios con la colectividad, pensar en el interés del grupo antes que en el personal, cuidar de su salud; amar la justicia, la verdad, la belleza, el trabajo, la honestidad; cumplir con las tareas aceptadas libremente, respetar y exigir el respeto de todos; amar y respetar a sus padres y a sus maestros; combatir la ociosidad y los vicios, “esforzándose por ser el trabajador y el ciudadano que más sirva a su familia, a la Nación y a la humanidad, luchando sin tregua, dentro de los lineamientos de la Revolución, por la justicia social y la desaparición de toda explotación de sus semejantes” (“El Programa de Estudios y de Acción de la Escuela Socialista”, *El Nacional*, 7 de junio de 1935). Durante el cardenismo se propuso abiertamente controlar la forma de pensar de los niños por medio de las escuelas y los libros escolares, con el propósito —se dijo entonces— de

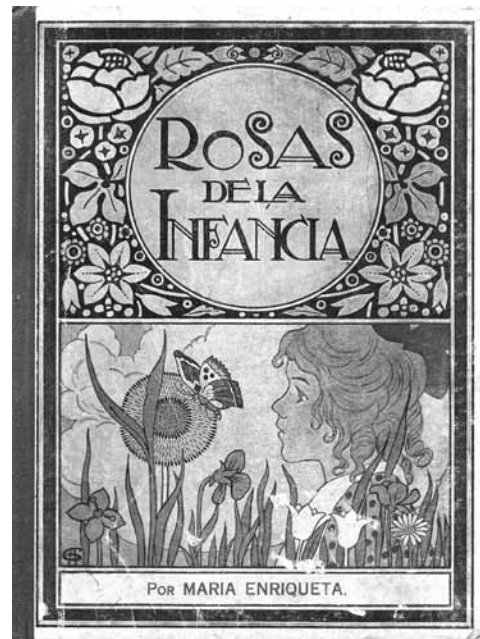
formar al ciudadano del futuro, prepararlo para ocupar adecuada y eficazmente un lugar en el mundo laboral. Se afirmó, en el plano cívico-ético, que la nueva escuela socialista formaría hombres útiles para la familia, la sociedad y la patria.

En los libros de lectura de la *Serie S.E.P. y Simiente* aparece una visión político-económica de la historia y de la sociedad de corte antropocéntrico: una sociedad posible de ser cambiada gracias a la acción de los hombres, su organización social, sus relaciones sociales y su trabajo productivo. Los contenidos de estos textos legitiman las medidas tomadas por el gobierno cardenista en pos de una sociedad —así se dijo en ese momento— más justa y equitativa para todos los mexicanos, no sólo para unos cuantos. Son libros difusores de una ideología que quiso imponerse como la dominante y que hablan del cambio social. La lectura fue utilizada en estos textos escolares como apoyo, no únicamente para el ejercicio de la lectura misma, sino para promover aspectos históricos, cívicos, morales e ideológicos.

En los libros de María Enriqueta, tanto los personajes infantiles como los adultos están socialmente bien ubicados, como si ello fuera así desde siempre. Los niños modelo son los obedientes, buenos cristianos, limpios y bien vestidos. En los libros cardenistas, los niños son activos, colaboradores, participativos, buenos futuros ciudadanos. Esto se percibe tanto en los textos escritos como en las imágenes.

ASPECTO FÍSICO DE LOS LIBROS

Los dos tipos de libros utilizan ilustraciones para hacer más objetivos los mensajes de las lecturas, que era una de las recomendaciones de la pedagogía moderna: utilizar los sentidos como vías para la adquisición del conocimiento; en este caso, la relación que existe entre la vista y la percepción de las imágenes incorporadas en los textos. Los libros de María Enriqueta utilizan menos ilustraciones, pero mucho más elaboradas y coloridas, incluso algunas son obra de Germán Gedovius, pintor y retratista plástico nacido en la ciudad de San Luis Potosí en 1866, aunque en las referencias de los libros se lee: A. Gedovius. Las imágenes de los libros cardenistas son más abundantes, pero también más sencillas.



María Enriqueta, *Rosas de la infancia*.
Lecturas para los niños. Libro segundo, 1928.

Los libros de María Enriqueta tienen pastas gruesas, la del frente está adornada con ilustraciones a color, su tamaño es pequeño (14.5 × 19.5 cm), adecuado seguramente al tamaño de las manos de los niños. En la pasta del libro de primer año se ve a una niña y a un niño sentados y concentrados en la lectura de un libro, elegantes y bien vestidos, correctamente sentados. Las lecciones del libro son cortas y la letra es grande, sus contenidos son básicamente cuentos cortos:

Algunos de esos cuentecillos han salido de mi imaginación, creados exclusivamente para alegrar vuestra alma; otros, bellos y frescos como rosas, han sido recogidos por mi mano en los huertos ajenos, para maravillar vuestros lindos ojos, que van a abrirse con asombro al admirar tanta hermosura (María Enriqueta, 1928a: 1).

Así invitaba la autora de estos libros a los pequeños lectores para iniciarse en la lectura, después de haber aprendido ya a leer y escribir. En la pasta del libro de segundo se ve el rostro de una niña bella, blanca, rubia, rodeada de flores y mariposas. En los libros de primero y segundo, la mayor



María Enriqueta, *Rosas de la infancia*.
Lecturas para los niños. Libro primero, 1928.

parte de las lecturas son obra de María Enriqueta, se incluyen muy pocas de otros autores, especialmente algunas poesías.

Los libros de la *Serie S.E.P.* tienen la misma carátula desde primero a sexto año: el salón de una escuela urbana donde niños y niñas forman el grupo. De acuerdo con las características de la nueva escuela socialista, todas las escuelas primarias —rurales y urbanas— serían mixtas, y así quedaban prohibidas las escuelas unisexuales. Al frente del salón está un pizarrón en el que se halla escrito en letras grandes: ESCUELA SOCIALISTA, frente a los niños sentados está una maestra de pie con un libro en la mano, cada niño tiene otro igual en las suyas. En la pasta, junto con el grupo de niños aparecen representantes de los cuatro sectores que formaban el Partido Nacional Revolucionario (PNR): el ejército, los obreros, los campesinos y el llamado sector popular. La letra es más grande en el libro de primero, al igual que los dibujos e imágenes, y las lecciones son cortas. Las medidas de estos libros son de 13 × 18.5 cm, todavía más pequeños que *Rosas de la infancia*, los colores empleados en la pasta son blanco, rojo y negro.

La *Serie S.E.P.* empieza con un oficio del presidente Lázaro Cárdenas fechado el 27 de febrero de 1937, dirigido al secretario de la SEP, en el que se aprueban estos libros de primero, segundo y tercer año como libros de lectura para las escuelas primarias urbanas. Los libros fueron elaborados por la Comisión Editora Popular, que fue nombrada por la misma SEP. No aparecen los nombres de los integrantes de la Comisión, por lo que los libros publicados y sus contenidos se consideran patrimonio de todos y no de un autor individual.

En las indicaciones preliminares dirigidas a los maestros de primer año para informarles de cómo utilizar estos libros, se incluye el método simultáneo de lectura y escritura, que requería conocer las características de los niños de primer año con miras a su desarrollo gradual, equilibrado y completo. El niño de primer año —se dijo en estos libros— es activo, imaginativo, plástico, sensitivo, su interés principal es el juego. Alrededor de esas características se debía organizar la enseñanza utilizando el método de complejos en todos los grados escolares, método globalizador que comprende tres grandes temas: naturaleza, trabajo y sociedad.

En la serie *Símbolo* escrita por el profesor Gabriel Lucio, aparece también una carta de Lázaro Cárdenas fechada el 17 de octubre de 1935, dirigida al secretario de la SEP, en la que afirma que estos libros habían sido aprobados para ser utilizados como libros de lectura en las escuelas rurales del país, pues “responden a los fines que persigue la Educación Socialista”. Los libros de primero y segundo años están integrados por lecciones de fácil lectura, cortas, acompañadas de dibujos y letra grande. Son pequeños, del mismo tamaño que los que forman la *Serie S.E.P.*

En la pasta gruesa aparece un maestro con un grupo integrado por tres niños sentados a la sombra de un árbol, junto está una niña de pie —recordemos que se establece obligatoria la coeducación en las escuelas, tanto urbanas como rurales—. Los niños tienen un libro en la mano y el maestro señala hacia el campo donde se encuentra un campesino labrando la tierra.

El libro de primero es para enseñar a leer y escribir, además de ejercitar la lectura. En él se expone la didáctica para la enseñanza de la lectura y la escritura basada en la división silábica de las palabras, las cuales son de construcción sencilla y asociadas con la realidad de los niños rurales:

milpa, olla, leche, hijo, papá, mamá, humo, árbol, vaca, cerdo, gato, perro, río, etc. Esta parte dedicada al método de la enseñanza de la lectura y la escritura de los libros cardenistas no se incluyó en la serie *Rosas de la infancia*. El autor de *Simiente* fue un conocido profesor mexicano de escuelas primarias, se dijo que la *Serie S.E.P.* también había sido obra del maestro. María Enriqueta, en cambio, fue profesora de piano, no de escuelas elementales.

En la serie *Simiente* se emplean cuentos asociados a la vida cotidiana de los campesinos. El personaje central es un niño rodeado de hermanos, papá, mamá, mascotas (gato y perro), animales de ayuda para el hombre (burro, yegua, gallinas, pollos, palomas); aparece el pueblo, el kiosco, la escuela, las excursiones y los festivales escolares.

En una de las lecturas se ve a un grupo de niños cultivando la parcela escolar. La maestra les habla de la conveniencia de vivir en casas sencillas, pero bien organizadas y limpias. En el campo todos trabajan, tanto los animales como los seres humanos, las hormigas, las abejas o las arañas, igual que los hombres, las mujeres, los niños y las niñas. “¡El que no trabaja merece el desprecio de los demás!” (Lucio, 1935: 88).

El libro *Simiente* de segundo año, ya dedicado al ejercicio de la lectura, tiene la letra un poco más pequeña que el de primero. Su propósito es el desarrollo de la habilidad de la lectura en silencio y en voz alta, además de la discusión en grupo de los contenidos de las lecciones. El ambiente físico es más o menos el mismo que el del libro de primer año. “Mi padre es campesino muy laborioso” (Lucio, 1939: 7), dice el niño Pedro, quien de grande quiere trabajar también en el campo, para que descansen su papá. Las lecciones, de acuerdo con la nueva pedagogía, se acompañan de algunos ejercicios didácticos para reforzar el aprendizaje de los niños.

Algunas lecciones hacen hincapié en la importancia que tiene el cuidado de la salud y la higiene, no sólo personal, sino también de la casa, la escuela y el ambiente en el que se desarrollan los niños campesinos. Campesinos ya modernos, progresistas en su forma de vivir, pensar y trabajar.

Las portadas de los libros reflejan a sus autores, los momentos y lugares históricos en los que vivieron. María Enriqueta escribe los primeros cinco libros de la serie a solicitud de una editorial comercial, viviendo fuera de México

de donde había salido muy joven en compañía de su esposo, y eso se refleja en las imágenes de sus libros, en los temas de las lecturas, incluso en el lenguaje que utiliza, por ejemplo, los pronombres y la forma de conjugar los verbos.

Los libros cardenistas fueron hechos específicamente para reforzar la educación socialista, de ahí los temas de las lecturas y las imágenes incluidas desde las pastas; todo está referido a los grupos sociales que construirían el nuevo México: obreros, campesinos, maestros, niños, y todo lo que con ellos se relacionaba: el ejido, las cooperativas, las escuelas, el sindicato, la lucha de los trabajadores y un largo etcétera incluido en estos libros, todo en apoyo al momento histórico en el que fueron escritos y publicados.

LAS IMÁGENES DE LOS NIÑOS

Tanto en las imágenes como en los textos, los niños de estos libros escolares son diferentes. *Rosas de la infancia* se refiere a niños ideales, de acuerdo con el modelo de niño bonito que la autora y su época tenían: niños blancos, de cabellos rubios y rizados, ojos claros, bien vestidos. Veamos algunos ejemplos:

“María [una niña] es rubia como el Sol, y tiene dos ojos grandes y azules, como los lagos que hay en los cuentos” (María Enriqueta, 1928a: 20). También los niños varones de los cuentos “eran blancos como la leche, los ojos azules como las turquesas y cabellos rubios como el oro del sol” (María Enriqueta, 1928a: 111).

La realidad social que se mira y se lee en las imágenes de estos niños no corresponde a la que vivía el común de los mexicanos, cuando México difícilmente estaba saliendo de periodos históricos muy complicados, como el porfiriato y la Revolución de 1910.

En los libros cardenistas, tanto en la *Serie S.E.P.* como en *Simiente* y con base en líneas y

dibujos muy sencillos, aparecen imágenes y dibujos que representan niñas y niños, lo mismo que hombres y mujeres, vestidos con trajes sencillos, peinados a la manera popular, como las trenzas que usaban las mujeres. En la *Serie S.E.P.* se habla de gente promedio, físicamente hablando, con rasgos comunes y dominantes en el pueblo mexicano.

Felipillo, protagonista de la *Serie S.E.P.* de segundo año, se describe a sí mismo de la siguiente manera: “Soy moreno con ojos negros” (SEP, 1938b: 11). Lo cual sí concuerda con el promedio de los mexicanos mestizos.

ENTORNO FÍSICO DE LOS NIÑOS

En *Rosas de la infancia* se habla de una casa grande con biblioteca, varias recámaras, comedor, sala, luz y aparatos eléctricos, agua entubada, muebles diversos, alfombras, cortinas. Casas grandes y bien ventiladas, con corredores amplios y criados que se encargan de tener todo muy limpio. Se deduce que los protagonistas de las lecturas viven en una gran ciudad, donde hay una plaza de armas y una enorme catedral, tal vez sea la Ciudad de México o alguna otra ciudad del mundo.

En las ciudades de las que se habla hay hermosas casas y palacios, magníficas iglesias, largas y anchas calles, “cruzadas por carruajes, y gentes” (María Enriqueta, 1928a: 135), calles iluminadas en las noches; ciudades donde hay teatros, circos, cinematógrafos, paseos y música;



Detalle de *Serie S.E.P.*, Comisión Editora Popular, SEP.

los niños conocen los trenes y los aviones. La modernidad había llegado a las ciudades.

Del campo se habla como de un lugar de recreo habitado por campesinos felices, acompañados de animales que también viven felices, al lado de los hacendados, dueños de las tierras y que son buenos con sus trabajadores. Abundan huertos y viñedos, quesos, mantequilla fresca, legumbres, verduras, animales, cocineras muy creativas; todos son buenas personas, a pesar de las condiciones humildes en las que viven.

La autora escribe que, antes, el hombre vivía en cuevas: “Ahora habitamos hermosas casas perfectamente edificadas, donde estamos al abrigo del sol, de la lluvia y del viento [...] —¡Gracias a Dios que ya estamos en nuestra casa!” (María Enriqueta, 1928a: 142-143).

En la *Serie S.E.P.*, los niños y sus familias también viven en la ciudad, pero no en barrios ricos, sino en barrios pobres, habitados por gente igualmente pobre. Tito, el niño protagonista del libro de primer año, vive en un barrio pobre, su padre es un humilde carpintero; su madre, además del trabajo de la casa y del cuidado de la familia, lava ropa ajena para ayudar a su esposo en la manutención del hogar. El niño admira a su padre que sale rumbo al trabajo, vestido con su overol, y por eso le dice a su madre:

Quiero ser obrero,
quiero ser obrero
como mi papá
(SEP, 1938a: 69).

Felipillo, el niño protagonista del libro de segundo, vive en una vecindad de un barrio pobre de la ciudad, su padre es chofer de un camión, su casa es pequeña y humilde, al igual que la de los vecinos.

En la serie *Símiente*, los niños viven en casas individuales, pequeñas y sencillas, en el campo se vive con muchas carencias materiales. Sin embargo, gracias a la expansión de la educación y las escuelas rurales lograda por el gobierno cardenista —se dice en estos libros—, en el campo los niños estudian en una escuela sencilla, limpia, construida por los mismos vecinos, con dos salones para niños y niñas juntos, baños unisexuales, jardín, asta bandera. La escuela cuenta con una huerta y un gallinero que están al cuidado de los alumnos, al igual que las abejas para la producción

de miel y los gusanos para la producción de seda, todo dirigido por el único profesor rural de la escuela.

En los libros cardenistas se leen cuentos y fábulas moralistas con personajes como gallos, coyotes, conejos, el sol y la luna; en los de María Enriqueta, además de algunos de estos personajes, hay hadas y duendes fantásticos e irreales.

AMBIENTE ÉTICO

Sin entrar en la discusión de la validez universal y eterna de los valores humanos, válidos en todo tiempo y en todo lugar —como lo han dicho los grandes teóricos de la axiología y de la ética a la manera de Nicolai Hartman, quien desarrolla el estudio de la ética como la ciencia de los valores—, éstos son abordados en ambos tipos de libros con el propósito de ser también textos escolares moralizadores, a través de sus lecturas se propuso inculcar en los niños una serie de valores considerados como fundamentales en la formación de todo ser humano.

En los libros cardenistas se hace hincapié en la igualdad que debe existir entre todos los seres humanos como un valor ético universal. Entre los cuentos de *Simiente*, libro segundo, hay uno que se desarrolla en un gallinero, donde un gallito valiente logró sacar de él a un gallo abusivo y valentón que dijo ser el amo, a lo que el gallito valiente contestó: “¡Se acabó el amo! ¡Todos somos iguales!” (Lucio, 1939: 99), y entre todos expulsaron al gallito abusivo que, por la fuerza, quería imponerse a los demás. La moraleja y la enseñanza es que esto mismo debe suceder en las sociedades humanas.

En *Rosas de la infancia* esta posibilidad de la igualdad social es más difícil de percibir, por ejemplo, en una fábula se cuenta de un burro que quiso cantar como una cigarra. El burro murió en el intento y nunca logró cantar como la cigarra. Los burros rebuznan, las cigarras cantan, no son iguales, sin embargo, “cada uno en su esfera puede lucir y valer alguna cosa” (María Enriqueta, 1928b: 64). Si bien cada ser tiene su valor, también es cierto que son distintos, por lo tanto, también deben ocupar sitios diferentes en la sociedad en la que se desenvuelven, sin querer parecerse a otro, sino reconociendo su lugar y ubicándose en él. Se trata de una sociedad estratificada, poco cambiante, desigual;



Detalle de Serie S.E.P., Comisión Editora Popular, SEP.

pero todos están convencidos de que cada quien debe ocupar el lugar que le corresponde.

Con respecto a las figuras de los padres, no hay diferencias notables entre *Rosas de la infancia* y los libros cardenistas. En ambas series permanecen las figuras tradicionales que asocian al padre con el trabajo productivo y proveedor, y a la madre sólo con el reproductivo y el cuidado de la familia, aunque en los libros cardenistas hay algunas excepciones con respecto al trabajo femenino doméstico no asalariado, pues aparecen madres humildes haciendo trabajos remunerados, como lavar ropa ajena o vender alimentos en las calles de la ciudad, especialmente en barrios humildes.

En ambos tipos de libros, los padres deben ser respetados, admirados y amados por sus hijos, quienes esperan ser como ellos cuando sean grandes. Sin embargo, María Enriqueta asocia a la madre con lo divino y al padre con lo humano: “Amemos a nuestra madre, porque todas las mamás son unas santas” (María Enriqueta, 1928a: 6). “Ved lo que es un papá: un hombre grande en todo, que sostiene la casa y que salva de los peligros. Amad y respetad a vuestros padres” (María Enriqueta, 1928a: 8). La madre es modesta, buena, cuida de su familia, la casa, los vestidos y los alimentos, da limosna a los pobres, “porque mi madre es un ángel” (María Enriqueta, 1928b: 14).

En los libros cardenistas, padres y madres son sumamente trabajadores, amados y admirados

por sus hijos, pero cada uno ocupa su lugar en relación con su género:

La mamá no sale de la casa:
Mamá está en la casa.
Ella cose y lava.
Ella sacude las cosas.
Mamá cuida de todo en la casa.
¡Tan buena mamáita!
(SEP, 1938a: 30).

El papá sí sale del hogar:

Papá se va.
Papá va a la calle.
Él se va al taller.
Papá va muy contento.
Él es muy bueno
(SEP, 1938a: 33-34).

En estos libros los niños también se dividen las tareas. Las niñas ayudan a sus madres en las labores de la casa y los niños acompañan a sus padres al trabajo, para ayudarles y prepararse para un futuro semejante. Las figuras madre-padre se aprenden y reproducen al interior de la casa.

En *Simiente*, libro primero, doña Isabel, la madre de Memo, es una señora hacendosa, está todo el día dedicada a las labores de la casa. Benito, el papá, trabaja fuera de su casa como campesino; ambos aman mucho a sus hijos.

Memo quiere crecer para ayudar a su padre en los trabajos de la parcela, lograda gracias a la reforma agraria y al reparto de ejidos a los pueblos. El niño dice que cuando sea grande será agrarista como su padre (Lucio, 1935: 89). Será lo mismo que su padre, pero convertido en un productor moderno, apoyado en el avance de las ciencias y la tecnología, en un ambiente de cooperación y solidaridad con los otros campesinos, donde el grupo imponga sus intereses sobre los intereses individuales.

La ayuda de los niños en las labores de sus padres no aparece en los libros de María Enriqueta, en ellos se advierte que son niños 'bien', ocupados en sus juegos y travesuras infantiles, además de sus tareas escolares.

Valores como la honradez, la caridad, el amor al trabajo y otros más, son cultivados en ambas series de libros.

“Las cosas ajenas, aunque sean del tamaño y del valor de un alfiler, deben considerarse como sagradas” (María Enriqueta, 1928b: 87). La autora les recomienda a los niños: “Sed caritativos con los pobres. Cuando no llevéis dinero, dadles una palabra amable o una sonrisa, que esto también es limosna” (María Enriqueta, 1928b: 139). “Moderad vuestra lengua y aprended a callar” (María Enriqueta, 1928b: 29).

En los libros *Simiente* para las escuelas rurales, Chema, un campesino, “siempre está dedicado a sus labores, pues dice que el triunfo del hombre depende solamente de su trabajo” (Lucio, 1939: 81). Todos habían de tener cuidado por la naturaleza, las plantas, los animales.

En *Simiente* se utilizó la imagen de los héroes nacionales como ejemplo de patriotismo y altura moral. Madero: “Él inició, en mil novecientos diez, la revolución contra el gobierno despótico que dominaba nuestro País [...] Murió asesinado por cobardes que lo traicionaron” (Lucio, 1939: 90-91). Por lo tanto, merece el respeto y la admiración de los niños mexicanos. Zapata luchó por “la tierra libre para todos, la tierra sin capataces y sin amos” (Lucio, 1939: 94), murió traicionando y defendiendo a los campesinos: hay que imitarlo. En la obra de María Enriqueta se habla de la patria y los símbolos patrios: “Debemos respetar y amar nuestra bandera, porque ella representa a la Patria” (1928b: 6).

En los libros aquí analizados se inculcó en los niños el rechazo a la pereza, la mentira, los vicios, a sabiendas de que Dios, en el caso de los textos de María Enriqueta, o la sociedad, en el caso de los textos cardenistas, rechazaría a quienes los practicasen.

Dios sabe todo y compensa las buenas obras, dice María Enriqueta a los niños. Recomienda a los infantes tener afecto y respeto por los animales y los libros, tener caridad y compasión por los débiles y los pobres, y agradecer a Dios lo que se recibe, así como rechazar la codicia, la gula y todos los “pecados capitales”.

En los libros cardenistas, por ejemplo, se explica la pereza como causa de la miseria de los hogares de los niños, así como los vicios, tal es el caso del alcoholismo, que sume en la mugre y la miseria a quienes lo padecen. “¡El alcohol

es enemigo del mejoramiento de los campesinos!” (Lucio, 1939: 69). Si bien en esta cita el alcoholismo se asocia con el trabajador rural, en los libros para escuelas urbanas también se habla del alcoholismo como la fuente de perdición de los obreros y sus familias. Los vicios no son explicados como pecados capitales, sino como males sociales.

REFLEXIONES FINALES

La revisión de *Rosas de la infancia* y de los libros cardenistas confirma el supuesto de que a partir de ellos se propuso, tanto en los mismos niños-lectores como en los adultos que tuvieran contacto con esos textos, construir un concepto de infancia de acuerdo con el proyecto no sólo educativo, sino social, pues los niños eran considerados los futuros ciudadanos mexicanos. Estos libros muestran diferencias con respecto al físico de los niños representados y al ambiente familiar y social en el que éstos se desenvuelven; asimismo se diferencian por el proyecto personal que los impulsó, influido por un ambiente social determinado.

María Enriqueta asocia los valores humanos y la creación con la religión. En los libros cardenistas, los valores están asociados con la moral civil, se habla de valores que comprenden a la comunidad en la que viven las personas. La educación ayudaría a formar mexicanos fuertes, éticos, solidarios, “capaces de formar un México más rico y poderoso que el México de hoy” (Lucio, 1939: 103). Prevalece la esperanza de un cambio que dé como resultado una nación más justa y equitativa, gracias a la capacitación para el trabajo y la educación, principalmente de las clases trabajadoras urbanas y rurales.

Sin embargo, ambas series coinciden en presentar ‘modelos de conducta’ a los niños, con vistas a su desarrollo futuro como hombres y mujeres bien adaptados, socialmente hablando, productivos y útiles para su familia y su comunidad.

Los libros aquí revisados colaboraron en la construcción de un concepto de infancia acorde con el proyecto social, político e ideológico dominante en la época de su producción, circulación y apropiación. La revisión de textos como éstos permite comprender mejor los cambios y las continuidades que ha tenido la educación en México.

En los archivos consultados, especialmente el Archivo Histórico del Estado de México, en el ramo de Educación Pública, se encuentran varios expedientes en los que se incluyen los inventarios que hacían los directivos de las escuelas primarias, tanto urbanas como rurales, al retirarse del trabajo o cambiar de escuela. En estos documentos se puede percibir que durante el gobierno cardenista aparecen los libros escolares escritos por María Enriqueta, los mismos que supuestamente debían ser retirados de las escuelas primarias; además, se registra que fueron utilizados bastante, dado su mal estado de conservación. En cambio, la *Serie S.E.P.* y *Simiente* aparecen poco en los inventarios. Esto puede explicarse de distintas maneras: los libros cardenistas no se hicieron antes de echar a andar la reforma que estableció la llamada educación socialista en México, sino durante el sexenio del presidente Cárdenas y no de manera inmediata al inicio de su gobierno, por lo tanto, y esto sucede frecuentemente en México, la reforma educativa se hizo primero en el papel, sin preparar las condiciones reales y necesarias para su aplicación, como la producción de nuevos libros escolares. Otra explicación puede ser el rechazo a la educación socialista que se dio en muchas escuelas, cuyas autoridades no aplicaron esa propuesta pedagógica ni sus textos; lo mismo que hoy se hace en diversas escuelas particulares, especialmente las de carácter religioso, donde no se usan los libros de texto gratuito elaborados y distribuidos por el gobierno federal. Puede haber muchas probables explicaciones, además de la desaparición de la educación socialista en el periodo presidencial que siguió al de Lázaro Cárdenas, cuando Ávila Camacho volvió a modificar el artículo 3º constitucional referido a la educación en México, que estableció la educación como un medio de unidad nacional, sin credo ni dirección única que volviera a dividir a los mexicanos, como de alguna manera, sin proponérselo, lo había

hecho la educación socialista. Una educación laica, ajena a todo credo religioso, que hoy está en duda respecto a su carácter neutral, dada la manera en que las religiones, especialmente la católica, están influyendo en el rumbo de la educación en México.

Con respecto a los autores de los libros, sus fuentes, sus búsquedas, el modo en que organizaron sus hallazgos y conocimientos previos, y cómo los comunicaron a los lectores, está presente en sus obras, al igual que su intención, la sistematización de los contenidos conforme a políticas públicas, los planes y programas educativos, la presentación de la disciplina conforme a lineamientos pedagógicos y didácticos, la reglamentación y autorización oficial, y el formato adecuado. Después viene la circulación y apropiación de contenidos, en consonancia con proyectos sociales y educativos dominantes en el momento histórico que se vive y en el que se producen los textos.

Preguntas como qué, quién, dónde, cómo, cuándo y para quién se escribe pueden ser analizadas en otros textos escolares, para explorar con mayor agudeza y cuidado las fuentes ya existentes.

Del otro lado están los lectores. Si la lectura es comprendida como un conjunto de prácticas y representaciones que ayudan al lector a construir el sentido de su existencia a partir de condiciones sociales establecidas, entonces éste configura, representa, se apropia y produce sentido de lo que lee a partir de necesidades y circunstancias concretas. La lectura, entendida como una práctica concreta y como modo de interpretación y representación, tiene una historia propia y sus significados dependen de las circunstancias de los diversos receptores, tanto los que leen como los que escuchan. Yo hice mi propia lectura de estos libros. Espero haber despertado el interés de los lectores para seguir paseando por los libros y construyendo nuevos significados.

Siguen muchas cuestiones sin resolver en el estudio de la educación en México. Los libros escolares podrían ser una fuente de conocimiento para nuevas investigaciones que nos ayuden a comprender mejor la historia de la educación en nuestro país.

REFERENCIAS

- Arredondo Ramírez, Martha Luz (2008), "Los libros de historia para niños de primaria y la identidad nacional", en Antonio Padilla *et al.*, *La infancia en los siglos XIX y XX. Discursos e imágenes, espacios y prácticas*, México, Casa Juan Pablos/Universidad Autónoma del Estado de Morelos, pp. 250-268.
- El Nacional* (1935), México, enero-junio.
- Galindo Peláez, Gerardo (2010), *Formar en los corazones el culto por lo bueno y lo bello: acercamiento a María Enriqueta Camarillo y Rosas de la infancia* (texto inédito).
- Lucio, G. (1935), *Simiente. Libro primero para las escuelas rurales*, México, Comisión Editora Popular, SEP.
- Lucio, G. (1939), *Simiente. Libro segundo para las escuelas rurales*, 5ª ed., México, Comisión Editora Popular, SEP.
- María Enriqueta (1928a), *Rosas de la infancia. Lecturas para los niños. Libro primero*, México, Sociedad de Edición y Librería Franco Americana, col. Antigua Casa Bouret y El Libro Francés Unidos.
- María Enriqueta (1928b), *Rosas de la infancia. Lecturas para los niños. Libro segundo*, A. Gedovius (il.), México, Sociedad de Edición y Librería Franco Americana, col. Antigua Casa Bouret y El Libro Francés Unidos.
- Salinas, Manuel (2010), "Unas rosas marchitas. Personaje entrañable de las letras mexicanas", *El Mañana*, Nuevo Laredo, Tamaulipas, 16 de enero, sec. Cartas a Ninfa Deándar, disponible en: <http://www.elmanana.com.mx/notas.asp?id=160769>, consultado el 1º de julio de 2011.
- SEP (Secretaría de Educación Pública) (1938a), *Primer año. Serie S.E.P. Escuelas Primarias Urbanas*, México, Comisión Editora Popular.
- SEP (Secretaría de Educación Pública) (1938b), *Segundo año. Serie S.E.P. Escuelas Primarias Urbanas*, México, Comisión Editora Popular.
- ELVIA MONTES DE OCA NAVAS. Licenciada en Filosofía, maestra y doctora en Estudios Latinoamericanos. Ha sido profesora de educación primaria, secundaria, preparatoria, licenciatura y posgrado. La Universidad Nacional Autónoma de México le otorgó la Medalla "Gabino Barreda" por haber obtenido el más alto promedio de calificación al término de sus estudios de doctorado. Obtuvo la Mención Honorífica en el Primer Concurso de Historia Municipal, convocado por el Gobierno del Estado de México. Ha sido integrante del Sistema Nacional de Investigadores (1999-2005) y fue miembro fundador de la Sociedad Mexicana de Historia de la Educación.